

Un documento conocido después como: "La Carta de los Cinco" -URSS, Polonia, Bulgaria, Hungría y Alemania Oriental- se constituyó en un ultimátum para Dubcek, ya que lo conminaba a finalizar con su política de "aggiornamento" político tanto interno como externo.

El gobierno checo rechazó la intromisión a través de: "El manifiesto de las 2000 palabras" (26-6-68). La situación no tenía retorno. Moscú se preparó para la invasión final. Una reunión efectuada entre rusos y checos a un mes de la invasión no arrojó ningún resultado. Dubcek reafirmó su política. La URSS la condenó por antirrevolucionaria. Dubcek pudo comprobar que el pueblo checo lo acompañaba en su política de cambio.

La visita del mariscal Tito (9-8) a Praga, significó una nueva afrenta para la URSS. Por una parte, Tito tuvo un recibimiento apoteótico, pero nadie ignoraba que esto enfurecería más a Breznev por lo que significaba Tito para la jerarquía del Kremlin. Ocho días después Jaros Kadar, líder húngaro, invitó a Dubcek a una reunión en la frontera; pero la misma no aportó alivio alguno. Dubcek regresó a Praga con la convicción de que su colega húngaro no se animó a decirle toda la verdad. Los checos nunca creyeron que la URSS se atrevería a invadir. Pensaban que intentaría un golpe interno con los miembros del PC checo que aún quedaban fieles a Moscú.

El embajador ruso en Praga se apersonó al general Svoboda, presidente de la República y le informó que la URSS estaba interviniendo en favor del pueblo checo. "A pedido del PC checo" Dubcek fue detenido. Los tanques rusos ocuparon Varsovia. El pueblo checo comenzó, entonces, su propia resistencia. Como por arte de magia Praga se quedó sin agua ni combustible. El ejército ruso (había más de 650.000 en territorio checo) se encontró, de pronto, inmovilizado. Reaparecieron las radios clandestinas. Esta vez los rusos no tuvieron necesidad de reprimir violentamente como lo habían hecho con los húngaros.

Los rusos mantuvieron a Dubcek al frente del gobierno hasta abril del '69, claro que rigurosamente controlado. La "primavera de Praga" había terminado. La URSS impuso su liderazgo, tanto militar como económico e ideológico.

"LA PRENSA" PIDE MÁS DUREZA

En nuestra conflictiva realidad, nos encontramos que un editorial de "La Prensa" (15-5) reclama al gobierno que ponga fin, de una vez por todas, al conflicto SEGB A - Luz y Fuerza. El diario defiende la política del vicepresidente de la empresa estatal quien pretende terminar con el convenio que durante años rigieron las normas empresa - sindicato. La decisión de la justicia de fallar en favor de Loholaberry en su pulseada con Framini, significó que éste último debía desalojar el edificio sindical.

Por otra parte, la decisión de Onganía de enviar una delegación de alto nivel a Vietnam del Sur provocó nuevas olas en el mundo político nacional. La delegación la encabezó el general Mariano de Neves, y lo acompañaron dos hombres más del Ejército, uno por la Marina y uno por la Aeronáutica. Era ésta, la primera delegación que un país de América Latina enviaba al teatro de operaciones, pero lo más complicado para el gobierno, sobrevino cuando se conocieron las declaraciones del general Neves: "se trata de un ejército -el de los EE.UU.- verdaderamente profesional... no se plantean preguntas, todos obedecen sin chistar ... estoy impresionado, no sólo por la técnica de los norteamericanos sino por la humanidad de las relaciones con la población del país ..." ¿Qué quiso decir con que el ejército de USA era profesional?, ¿acaso no lo es el ejército argentino? y además ¿no conocía Neves los escándalos producidos en la opinión pública norteamericana por los excesos que ese "ejército profesional, disciplinado y humanitario" estaba produciendo? Seguramente el general Neves quedó conmovido por el impacto que un misil disparado por los guerrilleros hizo contra el hotel donde dormía.

Lejos de Buenos Aires, en la sede de la OIT, Rubens San Sebastián se convertía en el segundo argentino designado para presidir la Asamblea General de la OIT -el primero había sido Carlos

Saavedra Lamas-. La designación de San Sebastián fue inteligentemente usada por el régimen, que argumentó que para honrar a un funcionario de un país, era imprescindible que ese país respetase las normas de la Organización. Por supuesto, el discurso del secretario de Trabajo no se limitó a elogiar la tarea de la OIT como organismo tripartito, sino que aprovechó la ocasión para referirse a las bondades que imperaban en la Argentina en materia de legislación laboral. El sector sindical estuvo representado en esta oportunidad por Rafael Negrete, del sindicato del cuero; Néstor Mazza de los municipales y Alfredo Maldonado del gremio pastelero. El gobierno se había asegurado así una representación gremial proveniente del llamado sector "participacionista". La CGT de Azopardo, no avaló la designación de Negrete, Mazza y Maldonado y decidió enviar a Vicente Roque, de Molineros y Armando March de Comercio.

Por su parte, la CGT de Paseo Colón envió a Ricardo de Luca de los navales para que a través del mismo, se lograra alguna forma de reconocimiento a la recientemente creada CGT de Paseo Colón. La Federación Sindical Mundial, de inspiración comunista la reconoció, mientras que la central de orientación cristiana -CISC- se movió para que el grupo de Paseo Colón tuviese todo el reconocimiento posible.

Se daban así combinaciones heterogéneas con relación al sindicalismo argentino y al gobierno, el cual esperaba una andanada de ataques del sector sindical de los distintos grupos, incluida la central sindical de inspiración socialdemócrata. Al gobierno argentino también le sería muy complicado explicar las razones de los tres sectores allí reunidos, aunque, por supuesto, podría argumentar que, incluso en muchos países europeos, hay más de una central sindical. El mayor problema para el gobierno quedó centrado en la designación -a dedo- de la delegación argentina sin considerar a las dos centrales que formalmente se habían constituido, y que además una de ellas -Azopardo- había sido la que tradicionalmente representó a los trabajadores argentinos.

Mientras la Asamblea General de la OIT estaba en pleno debate, la Federación de Luz y Fuerza, a través de una extensa solicitada cuestionó las condiciones actuales en la Argentina. Dice la FATLYF: "... Negamos tanto al corporativismo como al caduco y perimido liberalismo que hoy agitan algunos trasnochados ... una vez realizados los antagónicos congresos mal llamados normalizadores que debieron unificar organizativamente a los trabajadores argentinos el panorama gremial ofrece por lo menos en su aspecto formal una perspectiva desalentadora... persistir en este camino significa atomizar al movimiento sindical quitándole todo contenido ético y todo sentido de auténtica lucha reivindicadora de los sectores populares ..."

También el periodismo político opinó sobre lo que está ocurriendo en el país. Américo Ghioldi desde "La Vanguardia", señala los problemas que hay en el campo militar: "El Ejército delibera". Los comunistas desde su "Nuestra Palabra" afirman que "sólo una coalición de obreros, estudiantes y partidos democráticos, amén de la oficialidad consciente de las FF.AA. será capaz de terminar con la dictadura". El órgano comunista no aclaraba si al peronismo lo consideraba un partido democrático, en todo caso, no especificó cuáles eran esos partidos.

El periodismo "apolítico" hacía especulaciones sobre las preferencias que existirían en las FF.AA. con relación a quién podría reemplazar a Onganía. Algunos se jugaban por Julio Alsogaray, otros opinaban que Pistarini era quien más consenso tenía en el Ejército, pero la mayoría aceptaba que quien más plafond tenía era Pedro Eugenio Aramburu. Quienes afirmaban y querían esta salida argumentaban que el ex presidente de facto había conversado ya en varias oportunidades con el jefe del Ejército, y que además Rojas le garantizaba el apoyo de la Marina. Desde Madrid, Perón analizaba de una manera muy particular: "cualquier solución tendiente a demostrar la incapacidad de los militares para gobernar conviene al peronismo, así esa solución transitoria se llame familia Alsogaray".

El radicalismo por su parte, había enfriado sus relaciones con el peronismo e iniciaba el camino de constituir un frente democrático, pensando quizás en la alternativa de una salida electoral similar a la de 1963, con el peronismo proscripto.

Desde "Azul y Blanco" Sánchez Sorondo consideraba que: "Onganía parece creer, sin fundamento, que el tiempo transcurre a su favor y mientras tanto oscila entre el 13 de noviembre (por Lonardi) y el 17 de octubre (por Perón)... si no recurre al pueblo será barrido por la reacción de los liberales..."

Sánchez Sorondo no llegó a comprender que Onganía no recurriría nunca al pueblo por una razón muy elemental: no lo comprendía.

La cuestión además no pasaba por reformar la Constitución por una más liberal o totalitaria simplemente, sino en comprender que había otro país. Que no era posible que 3000 personas decidiesen graciosamente por 22 millones de argentinos. Onganía estaba convencido de sus palabras a las FF.AA. cuando afirmó: "sabemos en qué consisten los planes políticos: en un estatuto de los partidos y en un calendario electoral...". Lo que no sabía Onganía era qué cosas debía hacer en lugar de un estatuto y un calendario.

Armando Puente, corresponsal de "Primera Plana" en Madrid, relata un encuentro -casual según él- con el ex presidente argentino.

PERÓN, SIEMPRE PERÓN

Resumen confeccionado por Puente sobre la base de aquella charla. Helo aquí, según los temas y situaciones examinadas:

Ejército Argentino. "Como siempre ocurrió, hay en él cipayos y patriotas. Ahora los cipayos gobiernan, pero en muchas unidades ya está deliberando el grupo de los patriotas. El Justicialismo no negará apoyo a estos últimos, si ponen el Gobierno al servicio del pueblo".

Nacionalistas. Al referirse a Marcelo Sánchez Sorondo y a los intentos de éste por construir un Movimiento de la Revolución Nacional, dijo Perón: "El movimiento ya está. Lo que hace falta ahora es hacer la revolución, y eso no se logra con reuniones sino con tropas". Acerca de los nacionalistas aristocráticos: "Son y han sido piantavotos, porque no entienden al pueblo" pero "tampoco deben ser excluidos del frente nacional antioligárquico, a condición de que abandonen sus pretensiones hegemónicas y su manía de constituir élites".

Diálogo con el marxismo. "El mundo cambia y nosotros cambiamos con el mundo. Si la Iglesia dialoga con los marxistas, ¿por qué los